

LA TARIFA DE ELECTRICIDAD DE FEBRERO FUE LA MÁS CARA EN LOS ÚLTIMOS 30 AÑOS EN RELACIÓN CON LOS INGRESOS DE LOS ARGENTINOS, AUNQUE SIGUE SIENDO DE LAS MÁS BARATAS DEL MUNDO

RESUMEN EJECUTIVO

- En febrero de 2024, el gasto en electricidad de los hogares representó el 3,45% de un sueldo promedio desestacionalizado del sector formal.
- Este valor fue el más alto de los últimos 30 años, consecuencia del aumento significativo de las tarifas de servicios públicos, en este caso electricidad, y la caída del salario real en el último período.
- En Argentina, los constantes cambios en las políticas aplicadas sobre los servicios públicos (extremos entre subsidios exagerados acumulados por periodos prolongados y recomposición abrupta de los precios en periodos breves) no permite encontrar un nivel de tarifas estables en el mediano plazo.
- A nivel mundial, y dentro de América del Sur, la tarifa de electricidad de Argentina se encuentra relativamente barata. El costo es de USD 0,11 por kWh (hasta el año pasado, en marzo, la misma tarifa era de 0,04 centavos de dólar) y de USD 27,5 si se considera la canasta básica de 250 kWh. El valor promedio de esta misma canasta en todo el mundo es de USD 42,5 (USD 0,17 por kWh), con lo cual la canasta argentina es USD 15 más barata.
- A pesar de que sea necesario una corrección tarifaria de los servicios públicos, los nuevos valores impactan dentro del gasto de los hogares, a la vez que el poder adquisitivo de los argentinos viene en caída, presionando aún más sobre este fenómeno. En marzo de 2024, la tarifa de electricidad representó el 21% de la canasta básica total (CBT) que mide el INDEC. Tan solo dos meses antes, en enero, la misma tarifa equivalía al 10% de la CBT. Quizá por estas razones y para mitigar el impacto en una tasa de inflación gradualmente en baja es que el gobierno ha decidido postergar los aumentos de tarifas ya planificados, para distribuirlos en el tiempo.

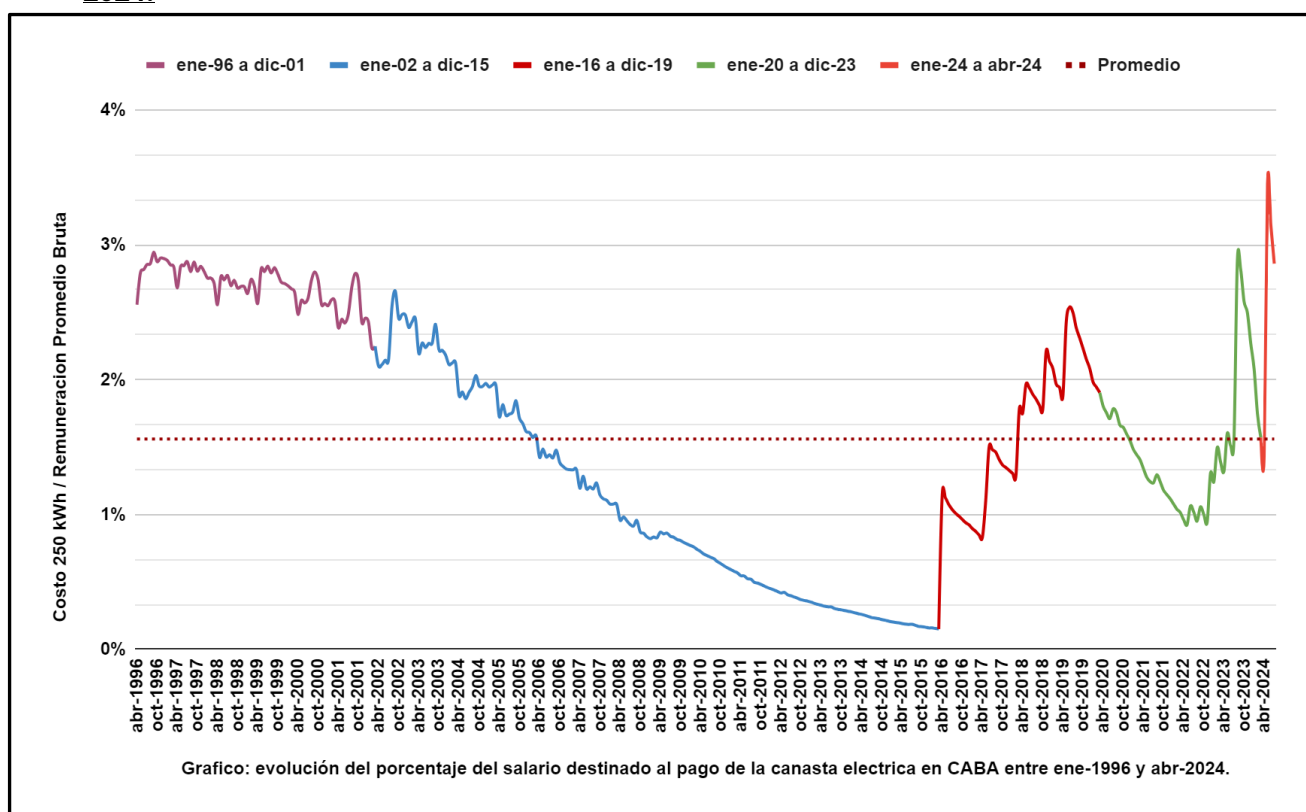
NOTA

Ante los importantes aumentos en las tarifas de servicios públicos, se tomó como referencia el servicio básico de luz y electricidad para calcular cuál es el porcentaje de ingreso que debe destinar un argentino en el pago de la tarifa mensual.

En febrero de 2024, el gasto en electricidad para el consumo del hogar representó el 3,45% de un sueldo promedio desestacionalizado del sector formal¹. Este valor es el más alto de los últimos 30 años, siendo consecuencia del aumento significativo de las tarifas de servicios públicos, en este caso electricidad, y la caída del salario real en el último período. A pesar de estos aumentos, la tarifa de electricidad en Argentina sigue siendo de las más baratas del mundo.

Se tuvieron en cuenta 5 periodos: los años previos a la crisis de 2001, 14 años de política de subsidios a servicios, recomposición de valores entre los años 2016 y 2019, nuevo atraso tarifario entre los años 2020 y 2023, y finalmente, la quita de subsidios del periodo actual. En el siguiente cuadro, se muestra la evolución del porcentaje que representó el gasto en electricidad dentro del ingreso de los argentinos.

Tabla 1: Evolución del porcentaje que representa el gasto de electricidad dentro del salario promedio desestacionalizado del sector formal. Período enero 1996 – abril 2024.



Fuente: Instituto de Economía (INECO) en base a los datos informados por el Ente Nacional Regulador de la Electricidad (ENRE) y la Secretaría de Trabajo de la Nación.

Debido a las distintas políticas que se han aplicado en los últimos 30 años sobre los servicios públicos en Argentina, las tarifas que se abonan han oscilado constantemente en

¹ Dato informado por la Secretaría de Trabajo de la Nación.

torno a las discusiones de aquellos que proponen un esquema de subsidios para abaratarlas y los que proponen sincerar su costo para no caer en gastos desmedidos de las cuentas públicas.

Durante los primeros años de este siglo, post crisis de 2001, se aplicaron políticas de subsidios como respuesta a la caída de los ingresos de los argentinos. Con el paso de los años, Argentina comenzó una recuperación económica, pero, sin embargo, el esquema de subsidios a las tarifas no se modificó. Se “pisaron” los precios de las tarifas durante años, generando valores ficticios, totalmente alejados de los que surgirían si se consideran la estructura de costo de las empresas que brindan el servicio. Dado que los subsidios exigen destinar recursos estatales financiados con impuestos que la sociedad en general paga, o bien el impuesto inflacionario que surge de la emisión monetaria originada en el déficit fiscal, cabe preguntarse: ¿Qué costo estamos dispuestos a pagar para que los valores de las tarifas se mantengan en valores ínfimos?

Evidentemente, en esos años es cuando el gasto de los hogares en electricidad tuvo su peso mínimo dentro de los ingresos. Sin embargo, la aplicación de esas políticas generó un atraso tarifario a nivel nacional que provocó dificultades en las empresas que están a cargo del servicio. Como consecuencia de esto, la caída en la calidad del servicio se hizo presente, con reiterados cortes de luz en los veranos por falta de inversión en el mantenimiento de la estructura. Además, se destinó una importante magnitud del gasto público a los subsidios de los servicios (transporte, agua, electricidad, gas, entre otros), que fue creciendo año a año y compone, en la actualidad, una parte significativa del déficit fiscal del estado argentino (los subsidios a la energía representaban el 8,6% de los gastos primarios en el primer trimestre de 2023, mientras que en el mismo periodo de este año representaron el 4,4%).

Como contraparte, las gestiones posteriores aplicaron políticas para solucionar estos problemas, pero no fueron bien recibidas por los consumidores. Los aumentos significativos en las tarifas de luz generaron rechazo en buena parte de la sociedad (amparos judiciales), ya que este tipo de consumo es inelástico (ante las variaciones en los precios, uno no pudo modificar su consumo con facilidad). A partir de 2020, se implementó una política de subsidios que piso la tarifas nuevamente.

De este modo, llegamos a la actualidad, donde las políticas de la nueva gestión buscan reacomodar los precios de las tarifas. Los nuevos aumentos en los últimos meses han duplicado el porcentaje de ingresos que deben destinar los ciudadanos para pagar las tarifas de luz, y aún se esperan nuevos aumentos en los próximos meses.¹ Quizás aquí sea que se encuentre la mayor problemática: los aumentos en todos los servicios públicos de la economía argentina hacen que los ciudadanos deban destinar cada vez más recursos a las tarifas, a la vez que el poder adquisitivo de los salarios es cada vez más bajo.

A nivel mundial, la tarifa de electricidad de Argentina se encuentra relativamente barata. El costo es de USD 0,11 por kWh (en marzo del año pasado, la misma tarifa era de 0,04 centavos de dólar) y de USD 27,5 si se considera la canasta de 250 kWh. El valor promedio de esta misma canasta en todo el mundo es de USD 42,5 (USD 0,17 por kWh), con lo cual la canasta argentina es USD 15 más barata.

Dinamarca es el país con la electricidad más cara del mundo, con un valor de USD 0,54 por kWh, con una canasta de USD 135, seguido por Alemania con USD 130 y el Reino Unido

con USD 117,5. Cabe aclarar que Europa es la región a nivel mundial con los mayores costos en tarifas de servicios.

A su vez, dentro de América del Sur, el país con la tarifa más elevada es Uruguay, donde se paga USD 0,24 POR kWh y una canasta de USD 60 mensuales. Luego le siguen Perú con una canasta de USD 57 y Brasil con USD 50. Paraguay tiene la tarifa más barata con USD 0,06 y una canasta de USD 15.

Antes de los recientes aumentos de tarifas, Argentina se encontraba por debajo de Paraguay con los valores más bajos. En la actualidad el servicio se ha encarecido, pero a comparación de otros lugares de la región sigue siendo uno de los países más baratos para el acceso a la electricidad en los hogares. A continuación, se muestra en una tabla los valores de las tarifas de electricidad en América del Sur:

Tabla 2: Costo en dólares del kWh y de una canasta de electricidad de 250 kWh en América del Sur, ordenados de mayor en menor. Principios de 2024.

País	Costo de la electricidad por kWh	Costo de la canasta de 250 kWh
Uruguay	USD 0,24	USD 60,0
Perú	USD 0,23	USD 57,5
Brasil	USD 0,20	USD 50,0
Promedio mundial	USD 0,17	USD 42,5
Chile	USD 0,17	USD 42,5
Colombia	USD 0,14	USD 35,0
Argentina	USD 0,11	USD 27,5
Ecuador	USD 0,10	USD 25,0
Paraguay	USD 0,06	USD 15,0

Fuente: Instituto de Economía (INECO) de UADE en base a los datos informados por la plataforma World Population Review.

En conclusión, la tarifa de electricidad en Argentina se ha encarecido significativamente luego de los aumentos que dispuso el gobierno nacional. Estas medidas tuvieron como resultado la tarifa de electricidad más cara de los últimos 30 años. Sin embargo, si se compara esta misma tarifa a nivel mundial y dentro de América del Sur, el valor de la energía eléctrica para el consumo del hogar sigue siendo relativamente barato en dólares.

A pesar de que sea necesario una corrección tarifaria de los servicios públicos, los nuevos valores impactan dentro del gasto de los hogares, a la vez que el poder adquisitivo de los argentinos viene en caída, presionando aún más sobre este fenómeno. En marzo de 2024, el gasto en electricidad de los hogares representó el 21% de la canasta básica total (CBT) que mide el INDEC. Tan solo dos meses antes, en enero, el mismo gasto equivalía al 10% de la CBT.

Por cierto, este aumento de la participación del gasto de electricidad en el gasto total de los hogares obliga a una reducción del consumo en otros bienes y servicios menos indispensables cuya demanda se verá afectada. Quizá por estas razones y para mitigar el impacto en una tasa de inflación gradualmente en baja es que el gobierno ha decidido postergar los aumentos de tarifas ya planificados, para distribuirlos en el tiempo.

i Metodología y Notas

Para comenzar con la investigación, se estableció una canasta básica de consumo de energía de 250 kWh, con el fin de representar el consumo promedio de una familia tipo. Esta canasta se ubica en la categoría R2 de consumo doméstico de electricidad, con un rango de consumo entre 151 kWh y 325 kWh. A partir de esto, se pueden obtener los cuadros tarifarios de Edenor y Edesur para el período comprendido entre enero de 1996 y abril de 2024.

Estos datos fueron obtenidos del sitio oficial del Ente Nacional Regulador de la Electricidad. Agregando a esto la información sobre salarios; en este punto, se utilizó la remuneración bruta desestacionalizada del sector formal entre los años 1996 y 2024 informada por el Ministerio de Trabajo.

El siguiente paso consistió en calcular el costo de la canasta elegida de 250 kWh, para lo cual se recurrió a los cuadros tarifarios de cada empresa, calculando el costo y, al resultado, se le sumo el IVA del 21% y la contribución municipal, que en el caso de CABA es de 6,4%.

Una vez obtenidos los costos de la canasta para cada mes, se procedió a calcular el porcentaje del salario que representaba el gasto en electricidad.